

Igor Delgado Senior
Si me han de matar mañana
Monte Avila, 1999

José Gregorio Mendoza Uzcátegui

Si el mundo épico nos había presentado una literatura que se enunciaba desde lo colectivo intemporal, el mundo romántico nos mostró una literatura en entero compromiso con lo personal y, como diría Bajtin, hecha en una zona de contacto con la actualidad. Así, la vida, más acá de la leyenda, era el gran referente de la literatura.

Hoy, reseñar un trabajo literario como el de Igor Delgado Senior, **Si me han de matar mañana** (1999), publicado bajo el sello de Monte Avila, es preguntarse por la literatura contemporánea.

Ya a principios del siglo que ahora llamamos pasado, Walter Benjamin, apoyándose en Baudelaire, intentaba explicar la nueva literatura, como recuperación de la experiencia vivida. Pero en la última modernidad o postmodernidad o transmodernidad... ya no es la vida, como en el romanticismo, la que produce la literatura, es la literatura la que se produce a sí misma, simulando y simulándose. Hay un autismo (¿Metaliteratura?) que no es patología, más bien, naturaleza de un oficio en la época del cubículo y el ordenador. Si este encierro ha desmoronado la experiencia sensorial del hombre en el mundo, esta literatura-de-la-lectura aparece como el recurso tecnológico del escritor que ahora no habla de la literatura como *intertexto*, sino de la literatura como el espacio de una gran experiencia humana. Es aquí, en esta esquina de la globalización, donde el hombre vive el mundo en un resto de sus sentidos, apelando a la memoria:

Luego, absorbióel «desayuno» con lentísima nostalgia, como si se tratase de tortillas mejicanas, huevos revueltos y un gran vaso de agüitas de mango. (61)

Este es el tipo de literatura de Igor Delgado Senior. Los personajes de la colección de relatos de Senior reunidos en **Si me han de matar mañana** son lectores, como Nadia o la culta Odette; o son escritores, como Jean Luc; o están en contacto con “escrituras”, como el investigador Theo, o el transcriptor de datos chicano, o el individuo de número de la Academia de la Lengua; o son ellos

mismos un propio relato, como el Mexicano *ad literam*. Para los personajes es indispensable un ejercicio de lectura, aunque sea en *Selecciones del Reader Digest*. Por la lectura viven su vida en un fragmento de su vida, hipertrofia de momentos vitales, eso es lo que constituye el relato. La muerte está presente desde el propio título, pero es sólo un incidente que no se pierde de vista. Es la vida condensada, leída y contada, la que protagoniza. Vida que cuento hoy por *si me han de matar mañana*. Tal vez por eso la presencia del paroxismo erótico es permanente.

Adjetivos, frases hechas... toda una retórica narrativa ha sido extraída del cuerpo de la literatura, además de las relaciones que podrían establecerse con Borges, Rulfo, Denzil Romero... y la narrativa contemporánea de sabor americano, llena de humor, ironía y erotismo.

Hay, también, una extraña tensión entre lo universal y lo regional -que es al mismo tiempo tensión entre el pasado y el presente, entre la lengua y el idiolecto, entre la historia de la humanidad y una como biografía, cosidas al saber por la escritura. Pero esta escritura, en su actualidad, ya no es el resto de un habla (momento inicial de la palabra), es el origen mismo de una palabra que se atesora en la memoria, y la voz de la literatura es el recuerdo de algo alguna vez leído:

Sólo un libro se resiste. Nunca lo conseguirán porque lo destruí una tarde de relámpagos cuando el terror me enloqueció. Pero no saben los enemigos que mantengo cada una de sus líneas y esperanzas en la argucia de mi memoria. (44)

Hasta el paisaje aparece como copia de lo literario:

El taxi subió por montañas volcánicas, dejando atrás la selva, y luego enfiló sus ruidos hacia un valle de arbustos. El contraste me pareció plagio de las novelas de Rudyard Kiplin... (68)

No hay reflexión, al menos toda reflexión es aquí una mueca, sólo hay literatura. Y la literatura es *una piedra envuelta en hojas blancas* (63) que salva de las caídas del sistema, no es una amenaza, es una terca persistencia.

La literatura es hoy un ejercicio de lectores, una literatura hecha desde la literatura. En el tiempo contemporáneo se cumple el destino de la literatura prefigura-

do en el **Quijote**: construir el mundo de la caballería desde las novelas de caballería.